





**priscilla hill**  
**dárselas con la noche**

elandamio





*A mi mamá,  
que me fabricó un mundo de palabras,  
enseñándome a dudar de ellas.*

*A mis hermanas y mis sobrinos,  
que preguntan las mismas cosas que yo,  
pero sin miedo.*

*A mis amigas de siempre,  
por tantos años juntas.*

*A Marco, Jorge, Agustina y Luciana,  
por las lecturas y la cimarronería rebelde.*

*Al Pollo,  
por llenar mis días de eso  
que nos gusta llamar amor.*



Leer, en este mi caso preciso, o escribir, o escuchar, o maldecir, o todas las maneras que se tienen para con los libros; digo, con la certera sensación de que un gesto trascendental se hilvana entre lo dicho, la dicente, lo que se surca entre dimensiones que no pueden abarcarse, en un feroz y cuidadoso movimiento de velación y su contrario, develado el misterio -no obstante- no por misterioso sino por olvidado; digo, en este mi caso preciso, lo que me pasa con Dárselas con la noche. Si aquí la poesía sea acaso la memoria sigilosa de las voces que nos han precedido, sigilosa por haber hablado más con lo que calla, con lo que esconde, acechante detrás de su lengua, redescubierta en el poema, como la risa tautológica, como la orina de la niña-aversión en los salones pulcros escurrida, preguntando qué el amor y qué la imaginada verdad y qué los cuerpos aparentemente anónimos, para “cobijarla/ de alguna manera”, como los jardines-puentes donde se practica la muerte en las hamacas, caminos que la poeta recorre a tientas, pero inequívoca, como un ejercicio en que oye y a la vez habla, o mejor dicho, dialoga interminablemente, consigo misma, y con las otras, los otros; si es que hace algo la poesía -aquí y siempre- y eso sea, tan solo, remitirse a las conversaciones fundamentales que

no hemos tenido, al despojo donde finalmente es dable la percepción quizá infinita, quizá agotada, al errar consciente para desencarnar al verbo, a los remordimientos por haber nombrado de algún modo y lejano entonces, desplazado del cuerpo cierto de las cosas, porque no es posible decir, acaso propone ella, sin que lo dicho envejezca de inmediato, sin que se petrifique o se escape o se confunda con lo que no hemos deseado, incluso el poema, que se extingue al escribirse; pero si se consigue escapar, si se puede burlar la paradoja, “si la imagen no se resiste y reposa un instante antes de morir”, es entonces iluminando esa decadencia a través del manejo originalmente propio del lenguaje, sin redención más que aceptando que sólo se puede nombrar en el espanto, acto dador de la palabra: así podrían ser vistas “las cosas/ como nunca debieron quebrarse:/ sin nombres”.

Si acaso la pura consciencia que tiene la voz de sí misma, vierte en el lenguaje un sentido extraño y por lo tanto, auténtico: si acaso aún mirándose con detenimiento no se encripta, y en su particular decir las cosas, el poema aparece claramente necesario, ante la única forma viable de manifestarse, no sin representar en sí mismo un dilema: acaso así como el saber, el poema sólo habite en el cuerpo, y su traducción inteligible sea solamente un testimonio de la pérdida. Acaso frente a estas y otras imposibilidades que se abren constantemente, la poeta resiste y ritualiza



esa no-renuncia, como en el poema inaugural: “Cerrar la puerta/ Oír el silencio, salar la falta. /Permanecer sin gente”. Fórmulas similares recorren todo el libro, aunque en ese precisar las opciones disponibles, acaso lo que queda por hacer es, paradójicamente, la escritura: “Sufro, escribo, el exilio, escribo/ las trampas, los huecos, escribo/ escribo”. En ese sentido, acaso la poesía se ofrezca como llave maestra, más que consuelo, lucidez, quizá anticipada en lengua primera, la de la infancia, ya no como patria luminosa del poeta, sino como oscura y por momentos terrible aproximación cruda del mundo, esto es, sin eufemismos. Tal vez la voz, que como la noche, vuelve hacia adentro para verse, para buscar (yo no digo aquí respuestas sino alguna de las caras ocultas de lo verdadero) no se determina a ser una sola e idéntica: es la de la niña del entendimiento precoz, la de la mujer con las mujeres, -la misma que en el lenguaje no quisieron nombrar y la misma que por el lenguaje ha dado vuelta la traición- la de la hacedora de poesía. Se apuntalan, se continúan, se superponen, aunque en el fondo sean dos: la suya, la que ha sido todo el tiempo y esa otra que viene ocupándola, “aquella que le besa los pies a la mañana/ esa otra, /crítica y frágil/ resurrección”. Respira el poema al salir para ver por fuera, para tomar luz como si fuera la noche una casa con agujeros por los que se filtran rayos y rocío y el rostro herido de los demás. Pero

por mucho que salga, acaso la voz siempre vuelve al poema como conclusión parcial de las cosas, aunque allí no haya “*nada que nos tranquilice/ más que un aullido/ sin eco/ para no duplicarse*”.

Acaso un poco de eso sea *Dárselas con la noche* y muchas cosas más, cosas que no acaban nunca de descubrirse en una sola lectura o en una sola lectora. Acaso me he tomado el atrevimiento de dudar de mi mirada, por honestidad o por inseguridad o quizá porque las palabras para la poesía me resultan tiernamente falibles. Lo que puedo decir sin vacilar sobre mi querida amiga es esto: Priscila Hill ha escrito un gran libro en todos los sentidos que a esas palabras le caben y ha sido -y seguirá siendo- una experiencia maravillosa y digamos, imperdible, leerlo, leerla.

*Luciana García Barraza*

## **llaves maestras**

*Ya me he dado cuenta  
mi corazón sabe que no hay olvido ni ruptura  
esos son triunfos ajenos  
siempre miraremos por una ventana  
cómo se están llevando a alguien*

Juana Bignozzi



Cerrar la puerta.  
Oír el silencio, salar la falta.  
Permanecer sin gente.  
Tomar café, escribir la pared:  
un poema, el secreto ajeno  
que soñé hace días.  
Cambiar las sábanas, temblar, temer.  
Con quién me habré quedado.  
Con quién me habré quedado.

Mi amiguita de la primaria  
la que se sentaba conmigo  
y me enseñó a robar tizas  
duerme con un viejo con panza.  
No es que tenga dientes postizos  
o un bastón para andar parado  
y hasta conserva casi todo su pelo  
salvo por las entradas  
y las arrugas del renegar.  
Tiene con el señor dos hijas  
y les saca fotos todos los días.  
Está distinta  
mi amiguita  
ya no me dice secretos  
ni le hace burla a los mayores.  
Suponemos que eso es crecer.  
Lleva sin hablarme como diez años.  
Sueño con ella y sospecho,  
me tiene pena.  
Por lo general duermo sola  
también he empezado a verme gorda  
y nadie necesita mis tetas  
para seguir respirando.

## salió el sol y casi no hay excusas para deprimirse

Llovía y paró; el sol raquítrico se tambalea  
pero está  
para recordarnos la culpa del deprimido  
del desempleado  
del linyera desdentado que tiembla en la vía  
de la piba desnuda- trémula  
con madejas de pelo sucumbiendo  
por la espalda curva de llorar  
sin que se note.  
Salió el sol  
como un parpadeo de revelación asfixiante  
y cíclica:  
está bien morir un domingo  
pero si no,  
si es lunes a las tres de la tarde y ya no llueve,  
a menos que sea para siempre  
y con gusanitos,  
es mejor desparramar entrañas  
en el pavimento  
que agujeros en los puentes plantados  
para hacer feliz a otros.

Los murciélagos también lloran.  
Nadie los ve pero zumban una canción triste.  
Le cantan a la muerte para darse fe;  
los murciélagos también lloran.  
Se tragan las luciérnagas,  
lindas piezas de relicario  
en tanto cuellito virgen.  
Las tragan por esto de la suerte,  
por si llegara a esconderse en algo tan cruel como  
quitarles las alas mientras ellos vuelan  
y masticarlas.



## bautismos

Un lienzo blanco  
barato y nuevo  
forma las zapatillas  
de Amira  
y todas se las pisamos  
porque hay que arruinar rápido  
la esperanza  
de otras niñas.  
Cuando hacemos pis  
en los hormigueros  
nos vengamos de que dios  
vuelva sólo  
en forma de gusanos  
que se comen lo mejor  
de lo que fuimos.  
Con algo hay que desquitarse,  
sacar la muerte de a cucharitas  
buscar un árbol moribundo  
y herirle la corteza  
con las uñas.  
Querer marcar,  
medir la pregnancy  
con monstruos en el placard,  
en bautismos sangrientos  
donde se agazapa eso  
que con certeza  
llamamos yo.

En realidad  
puedo cumplir  
con grandes planes:  
cavar precipicios  
cantar notas agudas  
mientras juego al veo-veo  
terminar una carrera  
aprender cosas  
ser la mejor versión de algo  
a veces  
seguir respirando con los años  
en un ejercicio de salvavidas  
de la fragilidad del cuerpo.  
Pero llover derrumbar  
los huesos míos  
la boca dejarla presta  
sólo para mi silencio  
y mi naufragio  
y mi despertar  
revolcarme en ciertos sitios  
irme no soltar nada más  
que lo perdido,  
amar como un barco  
como la noche  
como unos dedos surcando la columna  
dibujando la edad de las decepciones

morirme y quemarme  
y ser el fuego  
para siempre  
cosas - pienso-  
parecidas a mí.  
Los planes minúsculos  
la carne  
los únicos  
esos siempre  
del otro lado.

Tengo sed y dolor  
Me río, meto los pies en una fuente sin agua.  
Lo hago para distraer: parecer muerta es estarlo.  
Lo peor es el silencio  
lejos, algo muta hacia formas que olvidaría.  
Lo veo venir en un incomprensible movimiento  
[de arrastre  
No sé dónde resuena lo que sé pero niego  
*“Querida otra:  
El miedo  
no es otra cosa  
que no poder nunca nombrarlo”.*

**el rincón de los tormentos**



### 1.

Una vez alguien confundió hambre  
con delito  
y ahorcó a un niño  
a la vista de todos  
durante veintidós minutos  
hasta que dejó de temblar.  
También ejercitamos  
la crueldad  
cazando mariposas blancas  
haciendo listas negras  
y viendo en el negativo del espejo  
no al niño  
sino a la manzana que robó  
que algo  
seguramente escondía.

2.

Un hombre  
le arrancó la vida  
a una chica  
en una escuela  
en Tucumán  
mientras todo el pueblo  
rezaba.

Otro hombre  
con ojos de perro  
mandó al primero  
a no dejar ni uno.

Al llegar a su casa,  
besó a su hija  
y durmió sin sueños.

3.

El estado somos todos  
dicen  
pero nosotrxs  
no fuimos ese estado  
y no soy yo un asesino  
aunque a los cinco años  
le haya dicho a ese chico  
*qué fea que es tu casa*  
y quizás esa tarde  
lo haya matado.



4.

Lo sostiene con fuerza  
el niño al pajarito  
lo presiona contra el asfalto  
se sofoca  
pero vuelve.  
Como la verdad  
cuánto más frágil  
cuando más cerca.

n/n

1.

Morir es un estado larvario  
en mi país  
de margaritas  
zanjas y lobos.  
Morir un trampolín  
para alcanzar flores negras  
en la tierra donde nada late  
un suspiro de mi madre alguna siesta  
cuando le duelen las manos  
y la historia.  
En eso que nos tiesa:  
una pila serial de anónimas  
cuyos nombres sólo vuelven  
porque se fueron.

2.

No hay en este poema  
nada que nos tranquilice más  
que un aullido  
sin eco  
para no duplicarse.

Estoy rota,  
escribo.  
Leo, traduzco,  
escribo.  
Esquivo,  
escribo.  
Cojo y me desangro  
en sábanas viejas,  
escribo.  
Tengo una pregunta entre las piernas,  
escribo.  
Sufro, escribo, el exilio, escribo  
las trampas, los huecos, escribo,  
escribo.  
Se me burla algo  
de mí  
o mío  
adentro,  
bien, adentro, escribo.  
He entendido (y es ésta mi soledad):  
no podré, pequeña bóveda de carne  
frágil,  
con ello  
nunca más  
ni menos.



# **lilas / el jardín de los susurros**

*En extrañas cosas moro*

Alejandra Pizarnik



Después de volcada  
ardida chupada por  
juegos que resguardan maneras mías  
en mi jardín maldito  
mamá -sin miedo ni ropa-  
me alcanza una galleta de la fortuna  
y su brazo es toda ella desnuda y final  
las hamacas no son juguete dice  
son maquinatas de desnucarse  
y en mis canciones de cuna y cama  
estaba prohibido  
compadecer a las muñecas.

## hipotética casa

Y si no fuera yo hoy  
la sombra de la casa del árbol  
la niña del bosque del lago ahorcada  
deseante carne de lo desaprendido  
espina entre cosas claras  
y si no fuera yo  
*la soledad siempre reina*  
*digo yo (hablo de mí)*  
*para cobijarla*  
*de alguna manera.*



Digo del insomnio  
que se calle  
que deje de hablarme de mí  
que de tanta voz extraña  
empezaré a buscarme en cualquier noche  
y peor: a saciarme  
de eso que no es mío  
y reclama su sitio en lo que me falta  
(decís vos)  
Yo me pregunto yo tiemblo  
algo en el temblor me es familiar  
como el fuego  
(No sé más que de irme,  
de no haber llegado).

## poesía

En qué momento empezaron a  
nombrarse las cosas así.  
Quién se sintió abandonada  
en el deseo  
en qué lengua bífida  
se vio  
desnuda  
la salvación.  
Quién de nosotras no pudo  
y halló  
en la noche abierta  
en el refilón de la luz  
en el pozo ciego que no concederá una certeza  
la poesía  
su condición de centinela del hambre.

**ventrílocua/ el espejo**



## nueces

De chica me gustaba robar cosas y guardarlas  
bajo el jardín paraguayo  
con los pedazos de muñeca, las bombachas  
[y los secretos.

Una tarde no aguanté la fascinación y me guardé  
[tres nueces  
en los calzones.

Yo quise esconderlas pero había algo en su  
magia de cascabel que me delataba.

Siempre me decían que me portaba mal  
sobre todo cuando me orinaba a propósito  
anunciándome desde el pasillo.

Ese año cortaron el jazmín y la guayaba  
porque esa casa ya no era de nosotros  
[y había arañas

de las grandes.

Nunca había sido de nosotros la casa,  
[también decían.

Entonces cuando uno dice mío no siempre eso  
[es de uno.

No descubrieron ni un secreto.

A los restos de cosas robadas se las comieron  
[las hormigas.

Nunca creció ningún árbol de nuez ni pude  
[descifrar de las nueces  
l interior sellado sin que al abrirlas  
[se destrozaran sus pequeños  
cerebelos de aceite y cascaritas.  
Una noche de tormenta de esas que vuelven  
[el cielo blanco  
me quedé mirando una esquina de la pared.  
Decían que esa casa sí era nuestra pero no lo fue  
[nunca  
y no eran las cosas como decían que eran.  
Una araña puntiaguda esperaba la muerte  
[de una hormiga  
en su red pegajosa.  
Ese día imaginé la verdad.

Hay noches en las que hubiéramos preferido  
[no acercarnos  
a ningún cuerpo.  
Ser como ese silencio que se escucha  
por debajo de la lluvia, que la desmiente,  
sin que nadie lo note.  
Como cuando en la infancia  
más embadurnada  
de magias fosforescentes  
el perro justo  
y leal  
aniquila la materia  
informada  
en una urna con polvos que no son mi abuelo  
y yo finjo no mirar para que nada se revele.  
Así, como lo que callamos soñando algún pacto  
que resista el tiempo  
hasta una nueva caída.  
Noches en que sospechamos estar  
retrocediendo en la cadena familiar de maneras  
que ya nos derrotaron.  
Ningún cuerpo quiere sentirse morir solo.  
Por eso busca, aun adivinando  
la caricia desplazada  
la presencia de sal  
el susurro que nadie nos ha cantado.

Se aleja con las melodías del sol  
el cantar de los días,  
la misteriosa  
vertiente del río.  
Son pocas las cosas  
que no has rozado  
con los pinceles disfrazados  
los caminos  
de papel  
de agua.  
Cuando parte  
lo callado del silencio  
te quedás sola  
pequeña de las desolaciones acunadas  
trampolín que  
se detuvo  
a medio saltar.



Ya era martes  
cuando me saqué  
el abrigo, la blusa, las medias,  
que me rompiste mirándolas,  
las palabras, la piel.

Era martes como el olor  
del que sabe que te mira  
y te oculta  
las llaves  
las respuestas  
los dedos con los que te acaricia  
cuando te olvidás de casi todo  
y te dormís  
porque estás borracha  
o dejás de temer.  
Respirar como esos animales raros  
y extinguidos  
que quieren mantenerse  
y no saben más

No me sostengas así,  
no me pases los ojos  
por las melodías que llaman putas  
no me acunes más en tanto no deseo  
que no comprendo.

Sacudime las trampas.  
Sé velorio  
de las puertas que nadie pensó,  
pero cuánto nos cercaron.

Hoy  
habrá un rugir  
dialogado entre dos voces:  
la mía  
en la estación cuando se ha ido  
la de ella que ha insistido en  
nombrar las pisadas  
desconocidas.  
Era un tiempo de sauces  
acompañadas por esa pena  
de lo que llora en silencio.  
Atardeció cada cielo  
y el color cobró  
nuevos rincones  
repeticiones que se pensaron nacientes  
maneras de deshojarse.  
Supiste de mí las sombras  
bajo los párpados  
los llamados de la selva  
la imprudencia para pactar.  
Ocultaste que los secretos  
mueren cuando sus portadores  
se calzan .

Me dibujaste tus matices  
en las cortinas rotas  
en las copas de los árboles  
en las equivocaciones del tiempo.  
La lluvia nos cantará otra vez  
el fluir de las cosas:  
arrojarse a la muerte  
temblar ante la canción  
parirla y verla brotar  
reconocerse en cierta pupila  
amar como si se nos revelara  
una facultad sedienta de la piel.  
Hoy  
habrá un rugir  
dialogado entre dos voces:  
aquella que le besa los pies a la mañana  
esa otra,  
críptica y frágil  
resurrección.

## **migrancia de las hojas**

*¿Acaso no son el verde y el amarillo cada uno de los colores opuestos de la muerte, el verde, para la resurrección y el amarillo para la descomposición y la decadencia?*

Antonin Artaud



Me acuerdo de cuando medía el tiempo c  
on los boletos de Exprebuses:  
Llegar a la terminal,  
buscar la boletería,  
desear un asiento capicúa,  
ir parada,  
descubrir entre los puestos de cubanitos u  
nos pies que como yo  
miden el tiempo entre una llegada  
y el momento de desaparecer  
hasta un nuevo hallazgo  
de lo incomprensible.  
La lógica era triste  
e incesante.  
Armaba los días con los tickets  
y los papeles de golosinas  
que le compraba al chico de las obleas.  
Así era el amor,  
como las luciérnagas cuando se apagan  
y una espera el milagro que les devuelve el destello.  
No era un tiempo de soles,  
de horas que contábamos con fragmentos de ciudad,  
de cantidad de libretas vendidas  
o fichas llenadas, de naranjas exprimidas  
o por exprimir.

Era mejor como un jadeo,  
como la nota musical que para cerrarse necesita  
[un silencio  
que le acaricie los bordes  
y dé origen a otra nueva.  
De pronto sentía ese pelo a medio crecer  
[o medio cortar,  
esos ojos que iban desde mis pies hasta el final  
[de las escaleras y empezaban a andar  
sin decir nada  
como intervalos de vida.  
No hubo otro tiempo de luciérnagas  
desde los Exprebuses;  
porque supimos lo cruel de acariciar el reloj  
[como si fuera un pajarito que respira.  
Fue una sensación, el olor que siempre vuelve  
[cuando entro  
a una cocina con frasquitos de comino,  
y no mucho más que un darse vuelta y mirar  
[como los niños  
cuando algo en su plan ha salido mal.



Yo siempre había pensado  
que los papás tenían barba rasposa  
y diarios en blanco y negro,  
que eran fríos  
como el piso en invierno  
cuando vas descalza a una cama menos triste  
y que nunca estaban.  
Sobre ellos  
en realidad  
eran más las cosas que no sabía  
como pasa con la nieve  
la muerte  
los aviones  
el tiempo.  
Conocía el reloj y su progresar infinito  
pero no el misterio de las piedras  
que están aquí desde siempre  
y nos sobrevivirán.  
De los aviones una sabe que  
tienen un motor  
un piloto  
primera y segunda clase  
pero nunca me subí a uno  
para cruzar un pedazo de cielo  
ni descifré qué miraba el hombre del otro lado  
[del vidrio.

Yo tenía un papá  
con anteojos y diarios  
ero no hamacas  
ni palomas  
no palabras amarillas bajo ninguna almohada.  
Tenía una idea remota,  
una intuición como las de estar por llover  
una ausencia que me arremolinaba los pasos.  
Un día  
en un colectivo viejo  
y pobre  
de un país pobre  
fuera del tiempo  
un hombre le dijo a un niño  
en una lengua incomprensible  
un secreto.  
Ambos sonrieron  
callados  
sin ostentar  
ese reconocerse cómplice.  
La conclusión es obvia  
y lo obvio nos cuesta la vida:  
el saber sólo existe en el cuerpo.  
No hay otro posible lenguaje  
que más pieles inútiles.  
También pude sonreír.  
Pocos papás había quizás. Pero había.

En lo opaco del declive  
la noche te cruza por la piel  
un mensaje  
que no descifraremos.  
Nos hablan de espejos  
que sólo muestran de uno  
lo menos serenado,  
aquello que queremos enjaular,  
cantando a los monstruos caminantes,  
ademanes que nos muestran  
maneras de intuir  
rasgos que quizás nos acunaron.  
No querer  
por el misterio y sus danzas  
abrir la puerta que nos pincele el fin  
aunque la rocemos  
aunque hagamos de ella  
una fiesta de los tormentos  
y los muertos que no se van  
ni tampoco vuelven.

Me dibujabas con los colores  
que los niños te pedían  
un filo de círculos  
donde lo más inexplicable  
era la ausencia de un contorno,  
el indicio de un estar saliendo.  
En esos vendavales  
que nos gustaba mirar desde abajo  
para temer  
me contabas que no sabías bien  
si yo te miraba  
o te recordaba desde un andén.

**hendiduras de la casa**



Caerse del techo  
por espiar a la gata.  
No morirse pero escuchar  
el estallido de los huesos propios  
en el fuego  
y notarlo por el olor  
y no por la herida.  
Resignarse al frío  
al de afuera y al Otro.  
Despertar sobresaltada  
y chequearle a mi madre  
la respiración.  
Esperar  
un mensaje  
una pregunta  
una revelación  
y recibirlos  
y sentirlos tan iguales  
a sí mismos.  
Atravesar la noche  
y condenarse a sus amaneceres.  
Notar el ahora en el ayer  
negar  
sabiamente  
la secuencia del mundo  
y actuar como si no:  
eso  
dicen somos.

## máscara

*Dónde el sueño cumplido  
y dónde el loco amor  
que todos  
o que algunos  
siempre  
tras la serena máscara  
pedimos de rodillas.*

Idea Vilariño

### 1.

No lloro por gatos  
ni hombres  
ni látigos frente a dioses  
ni padres que me ungieron  
hasta arrojarme en la máquina de matar  
no por memorias ni espejos ni fotos.  
No me preguntaría por el lugar de lo que no es.  
Lo hago cada tanto  
y sobre almohadas en las que se mezcla  
todo lo que expulso y debe -por ello- avergonzarme.  
Lloro porque algo de configurador  
llega después de haberme aniquilado.



## 2.

Cuánto sigilo en decir:  
esta vez  
eso que dejo fuera  
que se reanima con morar en  
lo más cercano, que perdona el cuerpo mío  
mi sed, las callosidades de mi respiración  
ahora, en el instante de la verdad  
Eso  
se cerrará sobre mí  
y terminará abarcándome.

## 3.

Con yerba y polenta dibujo tus pies.  
Entiendo, llegás tan tarde a tu casa  
y te bañás como excusa para llorar sola.  
¿Alguien vio que partías hojas secas en los bolsillos  
[con manos violáceas,  
apretados nudillos, viento del norte  
muerte en la voz?  
Hoy has amado más que nunca  
has visto un perro flaco y has pensado  
en la espera.  
Vos también sospechás que todo pasa  
para todos  
pero se detiene  
otra vez en vos.

4.

Hacen cincuenta y tres grados  
y no tengo un peso  
Todo el pavimento se ha derretido pero  
[debo moverme  
llegar a casa, sacar la basura.  
Arde toda la tierra.  
Ahora empiezo a perder altura  
a ganar peso.  
Gravito en una pileta de losa espesa  
radiante, los calcinados están ahí, se reservan  
[sus dolores.  
La desintegración del exoesqueleto  
La expansión del cerebro hasta las uñas de los pies  
[blandos y hervidos.  
Me pregunto cómo saldré  
si esta tarde podré llegar al trabajo.

¿Por qué los perros suspiran?  
Buscan preguntas los perros  
saben que se los nombra  
sin derecho a réplica.  
No es el sonido  
es su recuerdo abatido  
su sombra  
su sobra.  
¿Recuerdan los perros por fuera del tiempo?  
¿recuerdan lo único entonces?  
Esperan los perros  
como la gente  
un colectivo con asiento atrás  
una mano que sobre todo tiemble  
para algo creerle.  
Ladran para no oír  
los perros  
y se vierten en toda sed  
como la muerte  
beneficio que ejerzo  
pero no gozo.

luz

*qué busca el vuelo  
cuando vuela?  
qué busca cuando baja?*  
Hugo Gola

El agua mordía la tierra  
y la encapsulaba  
en algún rincón del mundo.  
Se apareaban con la luz  
los animales latiendo  
las voces que cantaban lo que está por nacer.  
Después fue de a poco la lluvia  
las huellas que todo lo transpiran  
el tiempo desgajado  
probándonos de nuevo  
su tizne simulador.  
Todo es sabio  
porque no hay nada que no nazca de otra cosa.  
Y así es como temí llamar de alguna forma  
esa lucidez de las lenguas de los niños  
que se confiesan  
cuánto y de qué forma  
ignoramos tanto.

amor

Estacionar en la piel otra  
ciertos hallazgos  
y seguir algunas huellas  
hasta que cese de pedir la lluvia  
hasta que la sed  
sea antes que el mar.



**la ventana**





Te pusiste otra vez la barba  
por debajo del cuello  
a la altura donde me raspa  
y seguís insistiendo  
en el helado de mascarpone.  
Me dejás dos notitas  
en el vidrio empañado  
una dice “vuelvo a las 5”  
la otra no está  
pero la leo en las marcas de humedad  
que le dejás  
al termo cuando hacés café frío  
y pensamos que eso es el amor.  
He guardado cada pelo que se te desprende  
en la nariz de payaso de mi cumpleaños número 9  
no entendés que un día  
ya no tendrás más pelos  
ni dientes  
ni poros  
y te preguntarás  
qué pasó con el tiempo  
y saldrás con jaulas  
a mamarlo inútil  
en mi deseo.

## umbral

Seguro que el gato gris de al lado  
es el que hace crujir las hojas  
en el patio donde ayer murió mi hija.  
Seguro,  
pero no tanto, de que se tragó  
entre tres y diez de las lauchas que no quisimos  
[matar  
porque eran tiernas y parecían tener razón.  
Hay veces que no sabés razón en qué tenés  
pero como no la tengo yo -y eso es obvio-  
alguien tiene que sostener el verso.  
El gato, mi hija y vos  
dialogan detrás de la puerta.  
Yo veo sus pasos  
y para resolver la posibilidad del sueño  
me vuelvo a dormir.  
Nada ha cambiado  
las ratas siguen temiendo  
y yo las miro  
mientras mi hija  
se las traga.

Otra vez  
te pasaste la noche  
entre alertas  
apagando alarmas  
y perdiendo poemas  
por escribirlos.  
Se te pararon los dos relojes  
también el que te dejó tu tía gorda  
que no funciona pero suena  
y eso es el tiempo.  
Se te caen las migas y las moscas  
sobre las tetas que de tanto sentirlas  
ya son ajenas.  
No pudiste sufrirte ni un poco menos frágil.  
La moraleja es que no hay nada  
que nadie pueda hacer  
con tanta noche  
y tanta alerta.

*Algunos hombres tienen pene. Las mujeres, penas*

Nuria

Me mordés un hombro  
y finjo que no sonrío  
que eso de la noche  
se basta a sí mismo  
y así.  
Al día siguiente anotaré  
en algún lugar de la agenda  
que volaron  
mientras cogíamos  
con amor  
o creyéndonos versos  
doce palomas  
menos la que se perdió  
a la que se comió un perro  
o un mendigo ebrio y cristiano  
con piedad verdadera  
o atropelló un auto  
indiferente  
ante el vértigo  
Anotarás que no debo hablar de amor  
porque eso ya es amar  
y nada ejercemos mejor  
que la retirada.

*A Luciana*

La nonata  
en este sigilo de bronce  
murmura que su boca es negra  
mientras se sienta  
en alzas la cabeza  
y se espanta de tanta imagen muda.  
Año a año una lanza  
le corta la voz  
la clava en el tiempo  
la sueña  
otra vez  
inmóvil mientras migra  
ave de lenguaje abriéndose  
te has mirado  
en el volcán que te duerme  
para la ofrenda  
de algún dios castigador.

La tierra te resguarda  
y cuando un rayo hecha mármol  
fósil  
foto  
te parte y calcina el ayer  
algo  
en la elasticidad  
de los días  
se repite  
y ese rayo  
yo te juro  
no es amor  
aunque lo esperes

Las mujeres son boas  
que se tragan las palabras enteras  
como a los peces  
y los sapos  
los ciervos  
y los hombres.  
Escriben las horas  
sangran  
en voces lunas.  
La noche las mastica  
ellas mastican la noche.  
Madre, no me encierres  
en un mundo  
de palabras  
porque alguien  
alguna vez  
ya intentó nombrar  
lo que no habita.

## obturador

¿De dónde venimos?  
a ver decime vos  
es una pregunta científica  
vos hiciste una pregunta obvia  
yo te propongo que te mires el pupo  
venís de un cordón que alguien  
una partera o algo  
te cortó con una tijera  
mientras chorreabas sangre y te golpeaban tipos  
[que se preocuparon por vos  
no sé  
si por tu mamá  
te pegaron en el culo  
con el reverso de la mano  
para que no se te sequen los pulmones como pasas.  
Ahí lloraste  
y tu mamá entendió que la vida  
se trata de entrar  
y salir  
de lugares  
que la medida del tiempo  
es la irrupción y el exilio  
de cosas en el cuerpo.



Que a las mujeres nos miden por la cantidad  
[de intervalos en donde esperamos  
el siguiente bloque.

Entendió tu mamá que ella ya no era más un acuario  
para tu vida de axolote con cara de muñeco de Yolibel  
apto solo para niñas  
porque los niños y los bebés  
no se llevan bien cuando niños.

Cuando crecen y a las mujeres parturientas  
las desdibuja el dolor  
escuchan desde el pasillo llantos débiles

[de recién llegados

y se emocionan

porque algo han hecho con la pija  
además de mear y coger.

Y entonces es cuando a vos hace como treinta años  
te cortaron el cordón  
y te quedó así

como a mí  
mirate el pupo  
peludo

viene como el mío  
un orificio por el que metes el dedo y suena  
Plap.

Hay una huella de pelos de bosquecillo gris  
como un río que puedes seguir con los ojos  
o el dedo si el deseo  
te quema.

Las mujeres tenemos pelos  
en la panza y los brazos  
en las piernas  
las cejas  
tenemos pelo en la concha  
la pelvis  
la ingle  
y el ano.  
Debajo de las axilas asomando por debajo  
[de la remerita de lunares  
tenemos pelos en la mano de uñas masticadas  
que no son de acrílico.  
Si me pongo a contraluz, podés ver la curva  
[de las pestañas  
que también son pelos  
pero de los lindos  
según la Cosmopolitan  
y de paso vas a penetrar en algún recuerdo  
o respirar las micro vidas en el polvillo de verano  
[del sol  
y el vértigo te va a morder las rodillas  
vas a extrañar a tus abuelos aunque no los hayas  
[conocido  
y sentirás que te perdés de algo.  
Te decía que podés ver el péndulo de los pelos  
[que tenemos todas  
que vienen de pupos de homínidos de millones  
[de años  
que algunas mujeres también tienen pelos  
[en la cara

y yo envidio  
esa rigurosidad rebelde  
en tanta tienda de ropa cara  
asoma un pirpinto  
panadero en la siesta de verano.  
Tenemos pelo arriba del labio que vos mirás  
[cuando está pintado  
y pensás en películas de Puig sin saber quién es Puig  
y qué importa.  
Tenemos pelo en el empeine que no es de bailarina  
el mío con una curva olvidable y tenue.  
Los tenemos en todos lados a los pelos  
algunas los extirpan  
otras de los dejan  
en la vulva  
en el pito  
en el cuerpo de selva fornicante  
como alguien dijo  
en una revelación.  
Si el poema no se ha ido aún por la ventana  
si la imagen no se resiste y reposa un instante  
[antes de morir  
las mujeres tenemos pelos en todos lados  
menos en la lengua  
y no pasarán.

## re-presentar

*Y hasta hubiera sido posible que me metiera  
en la boca de un mondadientes*

LT

¿No eras la irrupción del tiempo  
que le perdona a los años sus arrugas-dagas?  
¿No eras la fe, la criatura misteriosa de las sábanas  
[pardas,

de las sabanas

las mañanas con sol

la primavera?

¿No eras el silencio justo,

la callada mirada

el jardín de los brotes nacientes

la revelación de una piel que habla?

¿No era yo la tormenta, la certeza del dilucidar,

la pátina de un nuevo principio,

las ganas?

¿No eras la mansa canción que nos suavizaba

[la noche,

y la noche feroz

que nos dibujaba el cuerpo?

¿No era la vida, defendiéndose de sus propios

[entierros

buscando una ventana, entre tantas puertas?

No el caos ordenador y no vayas a irte porque  
[te quedarías.

¿No eras el remanso  
y sus microfibras de pulsiones  
entre la herida y la sangre  
la lanza y la presa?

Yo siempre lo supe  
y no por la escuela  
muchas palabras hay  
entre lo cierto y la certeza.

Tengo ganas de robarme un cuadro  
[de Louis Armstrong del bar de la santa fe  
con su cara y su vibración  
su trompeta que pita  
cuando se cansa de fumar  
y arder.  
Tengo ganas de llegar a mi casa  
y tocarlo con los dedos  
lamer algo de lo que me oculta  
volver a rezar.  
Quedarme escuchando sus canciones  
mientras veo mi cuerpo equivocado  
recibir la lluvia  
mientras el olor a humedad y a otra cosa  
menos común  
me ajan de a poco.  
Quiero dejar que los gatitos me chupen  
las piernas carnosas con sus lenguas espinas  
[y dancen la verdad de los habitantes de la luna.  
Meterme cinco cucharadas de gelatina de ananá  
en la boca y saber que ese temblor no le llega  
al otro a las rodillas.  
Llorar las negras  
corcheas  
las blancas  
y los hiatos  
y saber de qué se trata eso de caerse.

Robarme el cuadro  
que me persigan las sirenas  
chocar contra la platabanda  
y no rendirme.  
Pedirle al dios de las estrellas  
que me cuente el secreto  
del espejo donde se miran antes de sentirse  
[miserables.

El espejo de Armstrong era un idiota  
porque lo real aparece  
cuando das el golpe  
sólo al llorar sobre la trompeta  
se salían los ojos saturnianos  
y la boca bailaba  
y fornicaba sobre todo el mundo  
el sueño azul de un mundo maravilloso  
y los dientes crujían  
y se volvía caracol el sonido  
y garra.  
Después de eso  
entonces  
sí  
la muerte  
puede ser un cuadro.

## la verdadera poesía mística

Me dejaron de gustar los pilotos,  
el amarillo,  
los globos,  
y los barquitos  
cuando vi que It se comió a Georgie.  
Empecé a pensar en la omnipresencia,  
la observación,  
la metamorfosis burda,  
el clown de los domingos  
y el asedio infantil  
después de ver esa película traumante.  
También descubrí que lo que te perturba de chica  
[nunca se va,  
pero adquiere curiosas formas.  
A mis 43  
espío a la señora de al lado,  
libero las aves de sus jaulas,  
dejo anónimos a mis vecinas.  
Me persigno ante el cartel  
“sonría, lo estamos vigilando”.  
Compro en el chino 5 narices a 12 pesos,  
me las pongo y me saco fotos,  
las cuelgo en las garitas de colectivos rurales,  
le sonrío a los viejos hasta hacerlos dudar.



It me hizo católica  
pero aún no le he dicho al cura  
que solamente puedo  
masturbarme pensando en dios.

## proporciones

Por mi culpa dios murió,  
todos perdieron el cielo,  
enfermó la población de peste negra,  
uno de los mares no tiene ni un pez,  
los perros rabiosos muerden a los niños,  
y hay un agujero que a los aviones se chupa.  
Tengo una insuficiencia globular  
trifásica, electrocardiográfica  
anatémica, física, sexual, mental.  
Soy la pequeña nada que arruinó todo.  
Hierbo agua en una jarra,  
salgo al jardín casi estéril,  
quemo el hormiguero inmenso del ligustrín  
y veo ante mis ojos, por fin,  
el universo deshecho.

**caja de música**



1.

Y ahí estábamos  
otra vez  
después de años  
o meses  
el tiempo es siempre  
una carrocería ciega  
en la noche.  
Estábamos las dos  
susurrando secretos tontos  
de barcos y constelaciones verdes.  
Qué ganas de que  
todo esto  
que por fin ahora está pasando  
importe  
como cuando no pasaba.

## 2.

Casi me lo decís  
y dijiste algo parecido  
con otro nombre  
y silencio  
y deseo.

Casi me lo decís  
y otra risa tuya y mía  
pantalla mediante  
camas separadas  
años sin sentirnos.

Y hablamos de otras cosas  
y ya pasó toda esa ansiedad.  
Ya lo sé: somos ese intento  
de equivocarle a la palabra  
la ocasión.

## 3.

Todavía queda algo adonde volver  
una isla, un error primicial, ese lugar donde  
[nos equivocamos juntas.

4.

Equivocarse es un verbo encarnado.  
Saber que entre la palabra y su sombra,  
[algo muere tortuosamente.

5.

No voy a negarlo.  
Todxs queremos ser canción, poema  
o algo más  
que boleta de luz.  
Nos reímos.  
La risa siempre esconde, nunca muestra.  
Por eso cuando no sé qué hacerte  
te hago un chiste  
y me siento  
todavía más breve  
más triste  
más peligrosa.

## rendija

*Si las puertas de la percepción  
quedaran depuradas, todo habría  
de mostrársenos tal cual es: infinito.*

William Blake

El borde de las cosas las hace excepcionales.  
Su punto ciego las espeja,  
el sonido del silencio ruge a tono  
con la soledad del principio. Veo un hacha,  
[un árbol  
no hay lógica en eso  
aunque, débil yo, anhele saberlo todo.  
Si me despojo aún de lo de siempre  
y todo comienza por fin a espantarse,  
sólo así veré las cosas  
como nunca debieron quebrarse:  
sin nombre  
infinitas, totales  
clarividentes.



No me gusta que me repitas lo obvio:  
Estoy bien  
Soy grandiosa  
Son ricas las galletas de limón  
Nos queda linda la lluvia  
A lo mejor:  
*¿cómo voy a hacer cuando estés muerta?  
¿y si no puedo escribir más nada nunca?  
¿y qué si te maldigo en una lengua secreta?  
Amar es una ruleta rusa,  
bailar con los ahorcados.*

\* \* \*

Hay un momento para cada cosa.  
La tierra se resquebraja, caen las gotas  
sobre ella.  
Antes, al cielo, un cuajo gris  
lo chupa el viento  
se derrite  
da vida.  
Ahí, en ese deleite  
de agua tibia  
ese ápice de tiempo justo  
donde el verde mama el néctar  
justo entonces  
cuando todo reposa  
comprende por fin  
que es su sed  
la que no tiene  
el consuelo de  
ningún sonido.

## posibilidad

No sé si no quiero volver a ver a las hormigas.  
No sé si hervirles el templo con agua o rociarlas  
con raid sea algo que me haga -digamos- feliz.  
Se comen el pan, sí.  
Se juntan en hileras fantasmas y rondan  
[los bordes, lo sé.  
Arrastran los cueritos, las uñas, los restitos de mí  
[a su nicho y las odio.  
Aun así no sé si no quiero volver a ver  
[a las hormigas.

Tienen razón.  
Hay algo en la vida que es arrastrarse y comer  
restos.  
Pero también volver  
aun hervidas  
rociadas  
deseadas invisibles.  
Volver siempre  
a hilvanar cavidades  
a vivir por debajo del mundo  
cosquilleantes  
hechas de hambre y círculos.  
Por eso creo -digo-  
no sé si no quiero volver a ver a las hormigas.

Barrer la vereda  
como mi abuela decía:  
algo hay que hacer  
con la muerte y su imperio  
las hojas secas  
la basura  
la voluntad de irse  
para encontrar  
algo  
pero la muerte.  
La muerte  
y su imperio.

## anuncios antes del desayuno

Tenés que tener la bombacha limpia  
por si tenés un accidente.

Mi tía rezaba detrás de las arrugas  
cebaba mates con limón  
apretaba las piernas  
para que nada salga  
pero sobre todo  
para que no entre nada.

Tienen que tener la bombacha limpia  
por si hay que sacarles la ropa  
por si les pasa algo  
por las dudas  
cambiarse la bombacha  
siempre.

Las viejas coinciden  
en que nos pueden chocar  
golpear  
desmembrar - violar.

Pero antes muertas  
que sencillas.

Leo las líneas  
en la pared roída y ajena.  
Lema: de mí no significa mío.  
Leo y sonrío porque llorar sería tautológico:  
tan igual a sí mismo.  
Justo abajo escribí  
-como quien se arranca una costra-  
si sería posible  
que morir fuera mi asunto.  
Alguna vez  
encontraré palabras mías  
para el dolor nuestro.



## la mecedora

*Vuela  
vete lejos del país de los miedos infantiles  
a tu vuelta tendré puesta la mesa  
con platos de juguete  
que nunca se enfrían.*

Gabriela Wiener





Te veo abrir los grifos  
escarbar la relación  
entre tus juegos presentidamente tristes  
y este alambre sin soporte  
junto a los árboles talados  
donde esperarás que pase de una vez  
lo que te obligan a nombrar vida.

Deberíamos adormecer  
esa farsa tan nuestra  
de que un pie y otro y otro  
-moviéndose en la dirección marcada-  
nos saca del peligro.

Todas tus muñecas,  
tus diarios  
y botones:  
tus detalles vitales  
en forma de lo que insistimos  
es ser una niña  
vuelven cuando dejás la piel  
en pedirle al tiempo  
que te perdone el haberle creído.

Lo peor es esto:  
Mirarse en el charco  
y bordearlo  
porque para cruzar la imagen propia  
a menudo  
hay que morir.

Una tarde has corrido a esconderte  
te han cambiado los ojos,  
algo te ha respirado en la voz.  
Desde entonces te busco en el patio  
para ir juntas  
allí  
donde la patria  
es el cuerpo  
cayendo.

Mirarse es sellar un pacto de sangre  
con todo impulso  
hacia el ocultamiento.

¿Podrías dibujarme *acá*  
lo que sentías *ahí*  
en esa foto  
que guardás  
y en la que no aparecés vos?

Sé que en realidad  
nos duelen cosas desde antes  
de preguntarnos  
cuándo es que ha empezado  
a desintegrarse de a poco  
todo  
lo que nos integra.



Cuando es de mañana escucho  
que la casa  
y el adentro  
no siempre  
son sitios seguros.  
Estar en calma es  
que entre los dedos se escape  
-como humo negro aprehendido-  
lo que hemos construido por años  
que suele ser  
-de nosotrxs-  
lo más frágil.

Mamá, estás viendo una película  
y algo en vos es tan mío que me asusto.  
Pero no sé, hace varios territorios que me he ido  
para hacerme preguntas  
y llorar en verano.

Mamá, no es poca cosa esto de desperdigar  
[cositas que repetir.

Hay una noche con fiebre  
y temblores en que todo fue suave  
y suave fue porque vos me mirabas  
y yo siempre  
tan chica de las incomprensiones.

Me he orinado en el pasillo y esta canción  
[no suena igual

y es tan una mentira que yo tan  
y vos tan  
y me sigo preguntando  
por las cosas de siempre:  
Sigo sin ubicar arriba y abajo  
y el verde es siempre un azul acribillado.

El mismo odio a las mismas langostas  
y miedo a que de tanto contarle  
haya cambiado  
y yo no  
y no lo vea  
porque eso somos, mamá.  
Eso somos.  
Te veo en pantalón cortito  
entre piernas adultas que son más o menos  
primos,  
tíos  
o algo que signifique más  
que una ausencia adentro.  
Qué manera de querer sanar, mamá,  
aunque eso sea amar y dejarme arder  
porque así, la vida.  
Desearía algo menos punzante para todo  
[lo que te contaron  
era merecer.  
Quiero que miremos fotos e imaginemos  
[posibles charquitos  
donde bailar.  
Todavía le escondo cosas de la casa a la gente  
[que amo  
le dejo pistas escritas,  
me río si las buscan.  
Algún día vamos a morirnos, mamá  
y pensaremos  
antes  
en los domingos.

Escribir como arrancar las costritas viejas y buscarles caras, juntarlas, tirarlas a la basura, ponerles nombres, olvidarlas y volver a empezar. Tirar la yerba siempre afuera y preguntarme qué de todo, a veces, tiene que ver conmigo y cuando digo conmigo, a qué de todo me refiero.

Escuchar, ponerle el pie a esa voz y desmembrada, mirarla correr por la casa, la cara, la cama y que me habite. Verla volar lejos de mí y que tenga su propio sitio para morir.

Todxs morimos solxs.



